

Los Andes: novela con novelista(s)

UNA ENTREVISTA CON ZEÍN ZORRILA POR MARIANO DE ANDRADE

No hace mucho, algunos medios de comunicación pusieron sobre el tapete una polémica que, a falta de ideas de fondo, acabó siendo vitrina para el insulto, la diatriba y otras consideraciones extraliterarias.

Sin embargo, el tema que aparentemente estructuró la discusión —aunque luego se desviara penosamente— sí da para más, tanto como para retratar una situación que es real: que de la literatura que se hace en el interior del país, en esta Lima sabemos poco o nada.

Pero los términos «criollos» y «andinos» dicen menos de lo que quisieran quienes los emplean. Primero, porque pretenden actualizar conceptos bastante demodé; segundo, porque no representan suficientemente la complejidad actual del tejido social peruano.

Lo que sí queda claro es que la literatura peruana de hoy, parte de ella queremos decir, empieza a estar sujeta a leyes de mercado. ¿Eso es bueno? ¿Eso es malo? Se puede discutir. Sin embargo, no hay que ser muy suspicaz para darse cuenta de que en este mercado, como en muchos, hay mecanismos de inclusión y exclusión.

El escritor Zeín Zorrilla, con quien dialogamos líneas más adelante, es el autor de un opúsculo de reciente publicación titulado La novela andina: tres manifiestos, en el que enfatiza la existencia de un canon criollo que no es permeable a la literatura que se produce fuera de los dominios del centralismo limeño y los medios de comunicación que, según se presume, determinan la inclusión o exclusión en el parnaso de los autores.

Es curioso que la prensa tenga tal poder, habiendo una absoluta carencia de medios culturales masivos, un único suplemento dominical dedicado a ese fin y secciones culturales que apenas sobrepasan la página tabloide diaria, para no citar otras igualmente pobres en contenido. Esto, sumado a que el ámbito de la crítica académica es tan cerrado que parece inexistente y sus publicaciones, amén de escasas, tienen un precio bastante elevado, reafirma el sinsentido de la polémica andinos versus criollos.

De estas y otras cosas conversamos con el escritor huancavelicano Zeín Zorrilla, autor de, entre otros libros, Dos más, por Charly, Oh generación y Carretera al purgatorio.

¿Qué es la novela andina, qué deberíamos entender por novela andina?

Bueno, en principio la novela andina es la que expresa al hombre andino, pero para entender lo que es el hombre andino habría que definir lo andino y lo criollo. Empezaré por lo criollo y en eso le cedo la palabra a Riva-Agüero. Él dice: «nosotros los criollos, los descendientes de los españoles, que vinimos a degenerar en estas tierras, por el trato con culturas inferiores, tenemos como meta retornar a los viejos valores de España, que es donde está nuestra salvación». Incluso contempla asimilar a la masa indígena a la nación, pero para ello deben deshacerse de todos sus rasgos culturales para que asuman los valores españoles. Siendo esa la definición de criollo, lo que te podría decir es el hombre andino es el nativo de las cordilleras, descendiente tanto de las culturas prehispánicas como de los españoles, mestizos que creemos no habernos «degenerado», sino asumido el legado de nuestros ancestros. La creación novelesca de quienes piensan de este modo, vendría a ser la novela andina.

¿En este momento cuáles serían los representantes más destacados de esta literatura?

La lista podría ser muy larga. Yo veo escritores de peso en el Cusco, en Cajamarca —donde está el sacerdote inglés Miguel Garnet, quien en mi opinión ha escrito la novela más completa sobre el senderismo, *Catequil*—; en Huánuco hay tres cuentistas muy buenos y un poeta, Samuel Cardich; en Ayacucho está Marcial Molina, otro poeta estupendo; en Cerro de Pasco hay un movimiento de poetas muy interesante. En fin, hay muchísima manifestación andina, lo que no hay son banderas claras. Una de las satisfacciones más grandes que he tenido al leer esas notas aparecidas a lo largo de la polémica es que no se han utilizado más los términos «indigenista» ni «neoindigenista», que eran las etiquetas típicas para bautizar cualquier creación que proviniera de los Andes. Lo que recusamos es que una cultura criolla se constituya en representante de la nacionalidad, porque hay otros escritores, los andinos, que también expresan la peruanidad. El término andino nos incluye a todos.

En efecto, el uso de términos como indigenista o neoindigenista ya no tendría mucho sentido hoy.

Claro, esos mundos pertenecen al pasado. Pero hay realidades nuevas, el paisaje social y humano ha sufrido enormes cambios. El hombre andino tiene una visión particular del mundo y tiene todo el derecho a expresarla, porque no podemos pedirle que renuncie a su ser. En realidad uno se da cuenta de que es andino cuando viene a Lima, porque esta es una ciudad que lo hace sentir a uno diferente, como si no fuera parte del Perú. En Lima la peruanidad la blanden y la asumen otros. Si uno persiste en defender sus rasgos identitarios andinos en la urbe, corre el riesgo de convertirse en un peruano de segunda, porque la urbe exige eso y entonces muchos migrantes se olvidan del quechua, tratan de blanquearse, de asumir otra vida. Lamentablemente, en la polémica se caricaturizó mucho lo andino, porque nunca se dijo que lo andino fuera superior a lo criollo.

¿El Perú, entonces, se divide en criollos y andinos?

La identidad es un problema terrible en nuestro país, pero no creo en esa división, caricaturizada también por la polémica. En realidad hay muchas categorías más. Los hijos de migrantes o de los mismos criollos, por ejemplo, que nacen y crecen en urbanizaciones periféricas, ya están en otra cosa; a ellos los términos criollo o andino no les dicen absolutamente nada. Son parte de la nación y por supuesto tienen derecho a expresarse y por ser diferentes no pueden ser negados como peruanos.

Pero, según tú, hay una hegemonía «criolla».

Sí, pero se trata de una matriz agotada. En cambio, pienso que las culturas andinas son matrices muy vigorosas. Lo curioso es que la cultura andina, actualmente, no es una cultura escribiente, no es una cultura de libro. El libro nace con el crecimiento de la urbe, pero en el Ande hay masas comunitarias, más ligadas a la música como forma de expresión.

Me pregunto por qué escritores como Arguedas, por ejemplo, han entrado al llamado canon criollo sin ningún problema.

Pero los medios legitiman el silencio a los escritores del interior. Tú no sabes la cantidad de libros del interior que llegan a los medios y nadie los comenta.

Ahora bien, ¿si hay un canon dominante y este canon es «criollo», me pregunto por qué *País de Jauja* fue considerada por muchos escritores y críticos «criollos» como la novela peruana más importante de los últimos tiempos?

Ahí hay varias cosas. ¿Tú sabes cuánto padeció Rivera Martínez para publicar la primera edición de esa novela? Ninguna editorial conocida se aventuró a sacarla, ¿no es cierto? Y cuando comenzó a ser distribuida tuvo éxito. Y bien por Rivera Martínez. Las razones del éxito o el fracaso de una obra a veces son un misterio, no siempre se puede acertar en las razones que mueven a un libro en una u otra dirección. Pero tal vez se deba a que esa novela encarna de alguna manera los ideales criollos de asimilación del Ande, justamente en el sentido de la

prédica de Riva-Agüero, de incorporar a las masas indígenas a los valores de Occidente. Creo que habría que hacer una lectura más milimétrica de los dos amores que tiene el personaje en la novela...

Claudio Alaya...

Efectivamente, Claudio Alaya, que tiene amores con una mestiza y con una india. Él se siente atraído por las dos, pero en algún momento renuncia a una y opta por la otra.

¿Te parece que la novela está escrita desde una perspectiva criolla?

No, no creo. Yo te diría que se trata de una reflexión profundamente andina. Además su autor, Rivera Martínez, es un hombre andino muy consecuente con su pensamiento. Pero es posible que el criollo vea su proyecto nacional retratado en esa novela, con un personaje que asume sin mayor conflicto dos identidades, dos raíces.

¿Así te explicarías el éxito de *País de Jauja*?

Sí, por supuesto. Y me parece bien que haya tenido éxito.

Pero podría parecer contradictorio el término literatura andina a partir de la letra, ¿no?

Lógico, pero a las cosas hay que llamarlas de algún modo, aunque no nos guste. Creo que la literatura occidental tiene un problema, que es considerar la literatura como el arte de las «bellas letras» y olvidan que la literatura no es más que una de las manifestaciones de la ficción, en el sentido anglosajón, y se hace ficción desde que el hombre descubre el fuego. Lo que quiero decir es que la ficción se puede hacer con cualquier medio, sea oralmente o por escrito. Pero como lo oral no me convence, necesito «ver» las cosas y entonces aparece el teatro, que es ya la representación, donde no te cuentan que alguien mató a su padre, sino que tú ves que alguien mata a su padre. Luego viene la literatura, el cine, etcétera. En lo oral también hay ficción, pero no se la reconoce como

literatura. No se trata solo de un hecho de libros, la novela es solo una manera de manifestarse la ficción. Y la ficción se hermana con la política, pues, en cierto modo, ambas proponen un mundo ideal. Entonces, yo creo que escribir novela andina es hoy contribuir a la construcción de la identidad nacional, que sería un rol que le competiría a los políticos, pero eso es algo que se puede hacer desde la novela.

¿Esa novela tiene que ser andina necesariamente? Lo que he percibido en la polémica es básicamente una necesidad de ser expresado y representado. ¿Eso nos va a llevar siempre a la misma dicotomía, a considerar válidas unas representaciones e inválidas otras?

Yo hablo desde mi posición de escritor huancavelicano y no creo tener la verdad. Lo que digo vale para mí y mi experiencia, y mi discurso está dirigido a los lectores andinos, con el fin de neutralizar los complejos que los hacen renunciar a sus valores y asumir otros. Hacia ahí voy. Y yo quisiera eso para la novela andina. Mi desafío es enriquecer la literatura con esas herramientas.

La insistencia en el término novela andina da la impresión de que quisiera dirigir la creación literaria, pero se supone que la creación es el acto individual y privado por excelencia, que responde solo a la voluntad de quien la ejerce.

De acuerdo y no coincido con la exigencia. Lo que digo es que la novela andina no se puede leer con los mismos patrones con que se lee a Cueto, a Bayly o a Thays. La cuestión es que se reconozca nuestro derecho a expresar nuestro mundo, nuestra cultura, nuestras vivencias.

Pero al margen de las consideraciones geográficas, sociales, temáticas o de cualquier otra índole, me parece que lo que muchos lectores buscan en una obra literaria es un producto acabado, un texto que los conmueva por su belleza, algo que sea, no sé, «degustable».

Estoy completamente de acuerdo con esa idea. Lo que digo es que cada generación rehace su pasado y lo que yo quisiera para la novela andina es eso, que reinvente el pasado pero con herramientas contemporáneas.

No te refieres al *boom* con mucha simpatía, en todo caso, lo consideras también como producto del canon criollo. ¿Por qué?

Es que en América Latina, antes del llamado *boom*, ya había una gran novela. Estaban Alegría, Icaza, Rómulo Gallegos, Arguedas, cuentistas como Horacio Quiroga, en fin. Lo que pasa es que hay un quiebre alrededor de los años cincuenta y a consecuencia de ello surgen en Latinoamérica nuevas clases sociales que destierran el feudalismo, pero fundan una burguesía que fue un atisbo de burguesía, porque no industrializó a América Latina y más bien está formada por gente proveniente tanto de la administración pública como de la privada. Aparece entonces esta nueva clase social que empieza a manejar los medios, a difundir sus intereses, en fin, a manejar el poder, y eso tuvo su representación en el *boom*.

¿Finalmente, cuáles serían los retos de la novela andina?

Lo principal es no renunciar a nuestras raíces. Y como no tenemos mucha producción local es en la música nativa que vamos a encontrar el espíritu de esos pueblos. Y a partir de ellos, tender puentes a todas las demás culturas. La gran tarea es contribuir a construir el mapa nacional, donde habrá andinos y criollos, y otros que seguramente no serán ni una cosa ni otra. Ese mosaico constituirá la literatura peruana, pero sobre la base del respeto de unos por otros.